

PERFECTAMENTE IMPERFECTOS.

Introducción. Diariamente llegan a nuestras vidas noticias que nos generan preocupación. Problemas de salud, personas mayores que experimentan la vulnerabilidad ocasionada por el paso del tiempo, conflictos en las relaciones humanas que dañan y entristecen. Y en medio de todos los desalientos, las tribulaciones, y las caídas hay una firme promesa de parte de Dios que nos impulsa a la defensa de la alegría. Al comenzar el año nos deseábamos un feliz comienzo del 2018, pero a los pocos días de estrenarlo evidenciamos como las dificultades se adhieren a nuestras vidas como en el año anterior. Nada cambia por arrancar una hoja del calendario. Las razones de nuestra alegría, o de nuestra felicidad no dependen de lo que uno desee de forma ingenua, sino de como negociemos cada una de las circunstancias y los acontecimientos que nos acompañan.

“Os aseguro que lloraréis y os lamentaréis mientras el mundo se divierte; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una mujer va a dar a luz, está triste, porque le llega su hora. Pero, cuando ha dado a luz a la criatura, no se acuerda de la angustia, por la alegría de haber traído un hombre al mundo. Así vosotros ahora estáis tristes; pero os volveré a visitar y os llenaré de alegría, y nadie os la quitará”. Jn 16,20-22.

Llorar y lamentarnos forma parte de la vida. Reconocer como a personas a las que queremos les rodea la pérdida de salud, o los problemas económicos, la soledad, las penas, es imposible que nos deje indiferentes. Compadecerse del otro es señal de ser sensibles, y acogedores con la vida de los demás. La tristeza se vuelve gozo cuando descubrimos que toda nuestra existencia está acompañada. Enfrentarse a toda una vida con la precariedad de nuestros recursos y fuerzas es reconocer que no tenemos lo necesario, que nos falta el aliento y la motivación. Pero si cuento con las fuerzas y las energías que me da el Señor experimento como se renuevan, que aumentan, con los pasos que damos, hasta poder llevar a cabo nuestros proyectos, y caminar las etapas diarias del camino.

Lo que Dios nos dice. **“Tened siempre la alegría del Señor; lo repito, estad alegres. Que todos reconozcan vuestra clemencia. El Señor está cerca. Nada os preocupe. Antes bien, en vuestras oraciones y súplicas, con acción de gracias, presentad a Dios vuestras peticiones. Y la paz de Dios, que supera la inteligencia humana, custodie vuestros corazones y mentes por medio del Mesías Jesús. Por lo demás, hermanos, ocupaos de cuanto es verdadero, noble, justo, puro, amable y loable, de toda virtud y todo valor. Lo que aprendisteis y recibisteis, y escuchasteis y visteis en mí ponedlo en práctica. Y el Dios de la paz estará con vosotros. El Señor me llenó de gozo porque otra vez floreció vuestra solicitud por mí; siempre la teníais, pero os faltaba ocasión. No hablo de indigencia, pues he aprendido a bastarme con lo que tengo. Sé lo que es vivir en pobreza y en abundancia. Estoy plenamente iniciado en la saciedad y el ayuno, en la abundancia y en la escasez. Todo lo puedo con el que me da fuerzas.” Flp 4,4-13.**

“Defender la alegría como una trinchera, defenderla del escándalo y la rutina, de la miseria y los miserables, de las ausencias transitorias y las definitivas. Y defendamos la alegría porque el día a día es ruina, pero nuestra sonrisa no la doma el poder. Y defender la valentía de creer en utopías porque con alegría sólo se puede vencer”.¹

Con la alegría se puede vencer todas las dosis de infortunios que la vida nos trae. La fe no nos preserva de forma mágica de los riesgos e inclemencias. Lo que sí que nos garantiza es la firmeza de nuestros pies para recorrer el camino, y aprender a descubrir que en medio de los valles tenebrosos se esconde la presencia alegre del amor que nos acompaña.

“Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes. Decid a los cobardes: Sed fuertes, no temáis; mirad a vuestro Dios, que trae el desquite y la venganza, viene en persona y os salvará. Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará; brotará agua en el desierto, torrentes en la estepa”. Is 35,3-6.

“No te rindas, por favor, no cedas, aunque el frío queme, aunque el miedo muerda, aunque el sol se esconda y se calle el viento, aun hay fuego en tu alma, aun hay vida en tus sueños. No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el miedo muerda, porque esta es la hora y el mejor momento, porque no estas sola, porque somos cientos. No te rindas, aun estas a tiempo de alcanzar y comenzar de nuevo, aceptar tus sombras, enterrar tus miedos, liberar el lastre, retomar el vuelo. ”.²

Cómo podemos vivirlo. Esta es la hora, y este es el mejor momento de tomar nuestras vidas en serio, y abrirnos a la fe, a la confianza de recorrer el camino de nuestra vida con la certeza de que somos cuidados y acompañados. Nuestra conciencia de la imperfección no la podemos convertir en la excusa para no estar felices. La responsabilidad de lo que nos sucede no la podemos delegar en otros. Tenemos una cuota muy alta de participación en la toma de decisiones, en como acogemos lo que nos sucede, en como nos relacionamos con los demás. Por eso la tarea de aprender a vivir es diaria. Los fallos de ayer, nos enseñan a los aciertos de hoy. Por eso no nos rindamos, no dejemos que la imperfección nos arrastre, sino que descubramos los inmensamente amadas que son nuestras vidas limitadas

¹ *Defensa de la alegría*, Los chicos del maíz, La estanquera de Saigón.

² Mario Benedetti.